

[portada](#)
[sobre deriva](#)
[monográficos](#)
[artículos](#)
[entrevistas](#)
[creación](#)
[noticias](#)
[editorial](#)
[foro](#)
[suscripción](#)
[enlaces](#)
[contacto](#)
[créditos](#)

especiales

MICRORRELATOS
GANADORES

Anuncios Google

[Películas Gratis
Cine](#)

Cientos de películas gratis y legal Sin descarga y total calidad.
www.ADNStream.tv/pelicu

[Escac Cursos de
Verano](#)

Te apasiona el Cine, ven, formate y sacale partido este verano
www.escac.es

[El Directorio
Audiovisual](#)

Tu Empresa y Servicios Aquí Miles de Profesionales en Cinemavip
www.CinemaVip.com

[Lexmark Wifi Todo
en Uno](#)

Compre la impresora X4875, X6575 o X9575 WiFi con 5 años de garantía.
lexmark-shop.eu/SP

Artículos

Ver listado de articulos

LA FÁBRICA DE SUEÑOS, DE ILYA EHRENBURG

Publicado el 13/06/08 por Francisco Javier Escribano Aparicio



La fábrica de sueños, de Ilya Ehrenburg, Melusina [sic], 2008. Traducción de Jorge Ferrer.

Se publica bajo este título un pequeño grupo de textos del soviético Ilya Ehrenburg que analizan desde una perspectiva mordaz los inicios de lo que a la postre se ha evidenciado como una de las industrias más fructíferas del siglo XX: el cine. La redacción del libro data de principios de los años 30, y, aunque ha llovido bastante desde entonces, Ilya Ehrenburg supo ver más allá de las apariencias y hacernos ver el doble y, en más de una ocasión, perverso carácter del llamado “séptimo arte” en el mundo capitalista occidental: sí, por un lado, se trata de un negocio y, por tanto, inserto en los procesos de la producción y las finanzas, por otro, constituye un medio de difusión y manipulación ideológica de primer orden. Por eso, el título es toda una tesis que el texto sólo viene a corroborar mediante la descripción *sui generis* de la génesis y primeros desarrollos de la industria del cine occidental. El libro ha envejecido admirablemente bien, pues, aunque, como propagandista soviético, Ehrenburg no podía evitar situar su análisis desde la perspectiva de la lucha de clases y del materialismo dialéctico, el hecho de que el universo capitalista que retrata haya sobrevivido a la Guerra Fría hace del texto un documento enormemente actual. Incluso otros aspectos que pueden considerarse desfasados, como son los que conciernen a la técnica y a la tecnología cinematográficas, sus apreciaciones siguen siendo válidas sin más que trasladar, por ejemplo, lo dicho a propósito de la fabricación y distribución de las bobinas de celuloide a nuestro contexto de creciente implantación digital y evolución vertiginosa de los soportes mediáticos.

Los fenómenos sobre los que Ehrenburg pone la lupa son los mismos que nos aquejan hoy día, pues van guiados por los mismos fines: dominio y globalización económica, explotación, imposición de monopolios *de facto* que multipliquen las ganancias..., y control espiritual. En efecto, la problemática economicista, que es la parte más “marxista” y quizá más discutible en algunos momentos, con resultar de una ácida y reveladora lucidez, no constituye el aspecto más valioso de la obra. Lo que da que pensar verdaderamente es la sugerencia inquietante y certera de que el cine ha venido a ser “el verdadero opio del pueblo”. Al menos del pueblo de los siglos XX y XXI... Claro que Ilya Ehrenburg se cuida sólo de hablar de lo que ocurre en los países capitalistas occidentales de su época, porque en esta faceta, en el de la propaganda, la manipulación y la difusión ideológicas, la Unión Soviética de Stalin en los años 30 tenía mucho que decir, como bien hizo patente Orwell en su terrible utopía. Pero, chitón, que eso es otra historia que en buena medida podemos considerar acotada y preparada para la voracidad académica.

Ilya Ehrenburg da cuenta con gracia y muy mala intención de cómo el cine norteamericano de su momento se convirtió rápidamente en garante ideológico y en vehículo con el que exportar el “happy American way of life”, y lograr así, no sólo mantener las conciencias a salvo de veleidades revolucionarias y una ampliación potencial de los mercados a través de la penetración de otras culturas con las costumbres norteamericanas, sino una corriente de simpatía y de posibles aliados para la superpotencia ya consagrada tras la Primera Guerra Mundial. Que esto ha cambiado poco e incluso se ha exacerbado, es

Lo último:

Guerra del fin del sueño, de Mario Cuenca Sandoval

Manuales para manos sencillas, de Javier Suero Santos

Poemas de la era nuclear, de Oscar Hahn

El viento ligero en Parma, de Enrique Vila-Matas

Paradoxia: Diario de una depredadora sexual

evidente sin más que consultar las carteleras de los cines de cualquier lugar del mundo. Ehrenburg nos habla de ya lejanos magnates que han quedado petrificados en nombres de conocidas compañías (en el mejor de los casos), Zuckor, Goldwin, los hermanos Warner..., pero lo que narra a propósito de éstos es palabra viva, por ejemplo, respecto a nuestra algo más cercana "factoría Disney" y a su creador. Factoría eficientísima especializada en inculcar desde la infancia una serie de valores rancios y reaccionarios muy favorables al mantenimiento del *status quo* de este mundo que ha pasado de la vigilancia de la Guerra Fría a ser oficialmente ya desde hace más de una década unipolar, desalmadamente neoliberal y globalizado. Y en este viaje victorioso, el cine comercial occidental, fundamentalmente norteamericano y vinculado a las grandes finanzas, ha sido un muy buen y digno acompañante.

Por supuesto que el cine también sirve y ha servido a otras ideologías y a la diversidad cultural, gracias al cielo, incluso con loables fines de sacarnos de nuestras casillas, de despabilarnos, de ponernos delante de la dolorosa realidad, pero este tipo de producción que cuestiona los procesos del poder y de más de una inadvertida opresión sigue siendo minoritaria. La fábrica de sueños, un siglo después de despertar, sigue funcionando de maravilla en pos del conformismo, la uniformidad cultural y la salud de los negocios a escala planetaria y, bien que nuestras conciencias no alcancen el estado continuo de adocenamiento que era la peor pesadilla predicha por Orwell, ¿no sienta peligrosamente bien de cuando en cuando absorber una de esas historias edulcoradas con final consumista y feliz, o repleta de acción justiciera y de impenable y digna venganza? Rescatemos, pues, a Ilya Ehrenburg y su prosa irónica y viperina de la polvorienta estantería de los libros engañosamente caducos del tiempo de los grandes bloques ideológicos, y dejemos que nos abra un necesario punto de reflexión sobre la naturaleza y los peligros de nuestro universo audiovisual, que ya no está constituido en exclusiva por el cine, sino también por la televisión y el fenómeno video-internet: formas renovadas de suministrarnos la ración de opio diaria. Si su libro no gustó en su día a capitalistas y a comunistas, ¿qué más pedir como muestra de su indudable valor crítico?